

EL TYPIKÓN DE SAN NICOLÁS DE CASOLE: UN MONASTERIO, UN SCRIPTORIUM Y UNA BIBLIOTECA

MATTIA C. CHIRIATTI

Grat-Universidad de Barcelona
Carrer Montalegre, 1
08001 Barcelona
mchiriatti@ub.edu

Abstract

A *typikon*, stored in the National Library of the University of Turin under the signature C III 17 (gr. 216), portrays the industrious cultural activity of the monastery of St. Nicholas of Casole (gr. *ton Kasoulon*), founded in 1098/99 by the monk Joseph, thanks to the patronage of Bohemund, prince of Taranto and Antioch, about a few miles south of Otranto (Lecce), in the south-eastern tip of Italy. According to the testimony of the manuscript, it can be given a broad outline of the scriptorium's daily activity as a crucial centre of culture and knowledge's transmission through the manuscripts' copying. This factor allowed a substantial diffusion of texts both in the religious either in the secular milieu, by making the Hydruntine coenobium to become one of the Byzantine culture's most outstanding centres in Southern Italy.

Key-words: *Typikon*, St. Nicholas of Casole, Scriptorium, Greek Manuscripts, Byzantine Apulia

Resumen

Un *typikón*, conservado en la Biblioteca Nazionale Universitaria de Turín bajo la signatura C III 17 (gr. 216), retrata la laboriosa actividad cultural del monasterio de San Nicolás de Casole (gr. *ton Kasoulon*), fundado en 1098/99 por el monje José, gracias al patronato de Bohemundo, príncipe de Tarento y de Antioquía, unas pocas millas al sur de Otranto (Lecce), en el extremo sureste de Italia. A partir del testimonio proporcionado por el manuscrito, puede ser reconstruida la actividad diaria del *scriptorium* como centro neurálgico de cultura y transmisión del saber mediante la copia de manuscritos. Este factor permitió una considerable difusión de textos tanto en el ámbito religioso como en el laico, convirtiendo el cenobio hidruntino en uno de los centros más eminentes de cultura bizantina del sur de Italia.

Metadata: *Typikón*, San Nicolás de Casole, *Scriptorium*, Manuscritos griegos, Apulia bizantina

EL TYPIKÓN DE SAN NICOLÁS DE CASOLE: UN MONASTERIO, UN SCRIPTORIUM Y UNA BIBLIOTECA

MATTIA C. CHIRIATTI

1. Introducción

La reconstrucción histórica de la actividad de la oficina amanuense y de los volúmenes del monasterio de San Nicolás de Casole (Η μονή τοῦ ἁγίου Νικολάου τῶν Κασούλων), junto con varias noticias de transmisión indirecta¹, puede ser llevada a cabo a partir de su única fuente directa, un manuscrito de la Biblioteca Nazionale Universitaria de Turín, conservado bajo la signatura C III 17 (gr. 216). La mayor parte del volumen está constituida por un *typikón*, un documento relativo a las reglas por las que se rige la abadía, un formato literario muy típico de la Italia meridional, sobre todo en el área de habla helena, y seguidor, en su contenido, de otros textos afines, como las *Regulae fusius tractatae* del padre capadocio Basilio de Cesarea y el *typikón* de Teodoro Estudita², prototipos de toda

¹ Según las hipótesis de C. Daquino, *Bizantini in Terra d'Otranto. San Nicola di Casole*, Lecce 2000, 23, y O. Mazzotta, “Monaci e libri nel Salento medievale. Il monastero di San Nicola di Casole”, en *Sergio Stiso tra Umanesimo e Rinascimento in Terra d'Otranto*, Galatina 2012, 149-164: 149, Galateo no fue el único autor en hacer mención del monasterio. El historiador Tafuri, en su *Istoria degli scrittori nati nel Regno di Napoli*, II, 2, Napoli 1748, 306-307, sostuvo haber leído unos pasajes de una *Historia Monasterii S. Nicolai de Hydrunto*, redactada por el monje casulano Mauro de Otranto (el cual había continuado escribiendo la historia del cenobio después de la masacre operada por los turcos) y de la cual no queda testimonio alguno. Esta *Historia* es mencionada también por A. Parlangei – O. Parlangei, “Il monastero di S. Nicola di Casole, centro di cultura bizantina in terra d'Otranto”, *Bollettino della Badia greca di Grottaferrata* 5 (1951) 30-45: 31, los cuales afirman que el monje Mauro, tras volver al monasterio acompañado por las tropas de Alfonso de Aragón, compuso tres obras (*Historia Monasterii S. Nicolai de Hydrunto*, *De Hydruntinae urbis expugnatione*, *Carmen panegyricum in laudibus Martyrum Hydruntinorum*). Según los historiadores, de ellas quedan únicamente las referencias conservadas en el epítome *In memorabilibus Hydruntinae ecclesiae* (*Memorie istoriche di Otranto*) del abad Pompeo Gualtieri, publicada en Benevento en el año 1700, bajo el pseudónimo De Aste.

² Como queda demostrado mediante ejemplos más adelante, las normas relativas al trabajo amanuense y al cuidado de los volúmenes siguen al pie de la letra los cánones de la regla del monasterio de Estudio. No cabe ninguna duda, como las investigaciones recientes demuestran, de cuán determinante había sido la influencia de la regla estudita en el desarrollo del monaquismo bizantino, sea en Oriente (J. Leroy, “La réforme studite”, en *Il monachesimo orientale* [Orientalia Christiana Analecta 153], Roma 1958, 181-214; Id., *Studitisches Mönchtum. Spiritualität*

constitución monástica en Bizancio. Antes del descubrimiento del valioso documento en la biblioteca turinesa, a mediados del siglo XVIII³, las informaciones sobre el monasterio habían sido proporcionadas, en su mayoría, por cronistas locales. El *Codex Taurinensis*, por el contrario, ofrece de primera mano, aunque no de manera del todo exhaustiva, retratos de la vida cotidiana de Casole, como por ejemplo su estructura, su organización interna y, de modo particular, su *scriptorium* y su biblioteca, objetivo del análisis de estas páginas. En el cenobio, la vida contemplativa, junto con el rigor propio de la *regula*, se alternaba con la actividad cultural, la cual, mediante la copia de manuscritos de autores y obras de carácter prevalentemente sagrado como, al mismo tiempo, de otros de carácter más secular, permitió al cenobio hidruntino convertirse en un centro neurálgico de cultura y difusión del conocimiento, un puente entre el Oriente griego y el Occidente latino.

2. Historia del monasterio

El cenobio, en la encrucijada entre Constantinopla y Roma, fundado en el 1088 por el abad José gracias al patrocinio de Bohemundo, príncipe de Tarento y de Antioquía, llegó a ser, entre el siglo XI y el siglo XV, un crisol intelectual formado por monjes eruditos, literatos, poetas y científicos, dedicados todos a la conservación y a la difusión del patrimonio histórico y literario, alrededor del cual llegó a reunirse un prestigioso círculo de poetas liderado por el higümeno Nectario, en tiempos del emperador Federico II de Hohenstaufen⁴.

San Nicolás de Casole, según los restos arqueológicos atestiguan, fue erigido sobre una estructura preexistente (muy probablemente durante el reinado de León III el

und Lebensform, Graz 1969) o en Occidente (T. Minisci, “Riflessi studiti nel monachesimo italo-greco”, en *Il monachesimo orientale* [cit.], 215-233).

³ La descripción, según indicaba H. Omont, “Le typicon de S. Nicolas de Casole, près d’Otrante”, *Revue des études grecques* 3 (1890) 381-391: 381, se hizo por primera vez en la obra de G. Pasini, *Manuscripti codices bibliothecae Athenaei Taurinensis*, Torino 1749. Posteriormente, debido a su gran valor documental, ésta fue reseñada por Ermanno Aar y publicada en el *Archivio storico italiano* (4ª serie, 6 [1880] 318-319). Por consiguiente, a partir de este anuncio bibliográfico, vieron la luz los estudios de Diehl, Omont y Cozza-Luzi, justo después de su traducción al latín (G. Cozza-Luzi, *Lettere Casulane*, Reggio Calabria 1900; reimpr. en M. Muci, *Guida al carteggio di L. G. de Simone* [Quaderni della Biblioteca “N. Bernardini” 7], Lecce 2006) y antes del incendio.

⁴ A. Parlangei – O. Parlangei, “Il monastero” (cit. n. 1). Sobre la escuela poética salentina y sus composiciones, véase el texto crítico de M. Gigante, *Poeti bizantini di terra d’Otranto nel secolo XIII*, Galatina 1985², y uno de los estudios, en especial el de F. M. Pontani, “Sui poeti bizantini di Terra d’Otranto”, en *Bisanzio e l’Italia. Raccolta di studi in memoria di Agostino Pertusi*, Milano 1982, 322-330.

Isáurico), donde los monjes encontraron refugio de la persecución iconoclasta y a partir del cual la regla basiliana se extendió a lo largo y ancho de la parte sur de la península, bajo dominio bizantino. De hecho, de las cabañas iniciales (que explican el nombre de Κασούλων y cuya presencia está atestiguada arqueológicamente), el monasterio pasó a englobar también los feudos aledaños, es decir, los metoquios, las granjas y las lavras (λαῦραι), llegando así a convertirse en un cenobio con uno de los latifundios más amplios del sur de Italia⁵. Es justo en este monasterio donde ve la luz el *scriptorium casulanum*, un verdadero taller de producción textual gracias al paciente trabajo de los cenobitas basilianos, los cuales dedicaban sus jornadas a la ascesis, a la mortificación y a la copia de obras teológicas y, al mismo tiempo, filosóficas y literarias. Gregorovius, a este propósito, afirmaba: “La biblioteca claustral de San Nicolás en Otranto estaba considerada entre la más antiguas de Occidente, siendo por origen también anterior a aquella fundada por Casiodoro en el Cenobio Vivariense. Había manuscritos griegos en abundancia⁶”. La de Gregorovius no es la primera información atestiguada sobre la biblioteca salentina. El médico y humanista pullés Antonio de Ferrariis, alias el Galateo, en su tratado corográfico sobre la Yapigia, retrata mediante una breve descripción su visita al monasterio otrantino antes de su destrucción, en 1480, tras las correrías turcas. El autor deplora su suerte, y manifiesta aún más su consternación por cuán considerable era la cantidad de libros presentes en ella:

“Después de esto, he aquí el cenobio dedicado a San Nicolás, a una milla y media de Otranto. Aquí vivía una numerosa comunidad de monjes basilianos, absolutamente merecedores de veneración, instruidos todos en el conocimiento de las letras griegas y muchísimos también en aquellas latinas, hecho que ofrecía al exterior una excelente imagen de sí mismo. A todos aquellos que quisieran aprender las letras griegas, éstos aseguraban la mayor parte del alojamiento, un docente y hospitalidad sin pedir recompensa alguna. De ese modo se sustentaba el estudio del griego y se alimentaba la comprensión de la cultura griega en la cual, hoy en día, al contrario, es patente el retraso. En tiempos de mis antepasados, cuando todavía existía el palacio de Constantinopla, hubo un filósofo, Nicolás de Otranto, del cual, antes de la llegada

⁵ A. Parlangei – O. Parlangei, “Il monastero” (cit. n. 1), 32, acerca del proceso de feudalización del monasterio de Casole y la presencia de monjes basilianos en el Salento, citan a P. P. Rodotà, *Dell'origine, progresso e stato presente del rito greco in Italia osservato dai greci monaci basiliani e albanesi libri tre*, Roma 1758-1763, 32), el cual sostenía que, en tiempos de Otón I, los monjes de Corigliano d'Otranto, expulsados de sus dominios, buscaron refugio en el monasterio de Otranto y, por consiguiente, los bienes de los monjes pasaron a ser englobados en los de Casole.

⁶ F. Gregorovius, *Nelle Puglie*, Pianoro 1975, 374 (reimpr. de la edición Firenze 1882; trad. ital. por F. Mariano de F. Gregorovius, *Apulische Landschaften*, Leipzig 1877).

de los turcos, se conservaban en este monasterio muchas obras de lógica y de filosofía. Éste, convertido en abad de esta comunidad de religiosos y habiendo tomado el nombre de Nicetas, a menudo iba del sumo pontífice al emperador y de aquél al sumo pontífice para mediar entre sus respectivas posiciones cuando entre el pontífice y el emperador surgía algún motivo de disenso respecto a la ortodoxia de la fe u otro argumento. Era de hecho un personaje de grandísima autoridad y persona de costumbres absolutamente intachables, como es propio de quien desde el estudio y de la práctica filosófica había pasado a la vida religiosa. Éste, sin escatimar en gastos, constituyó en este cenobio una biblioteca que recogía todo tipo de libros, cuantos pudo hallar por toda Grecia. De éstos, una gran mayoría anduvo perdida por la culpable negligencia de los latinos, quienes desdeñaban las letras griegas; en una no pequeña cantidad fueron transferidos a Roma donde el cardenal Besarión, y luego, desde allí, a Venecia; cuantos se habían librado de tal dispersión fueron destruidos por los turcos, quienes saquearon el monasterio⁷.

Esta noticia, pues, junto a la de Gregorovius, nos permite entender el alcance de la herida provocada por la masacre turca en el monasterio, y cuán tormentosos habían sido los acontecimientos posteriores relativos a sus preciosas joyas, los manuscritos.

3. Historia del códice

La historia del *Codex Taurinensis* es, pues, igual de convulsa que la de los otros volúmenes creados por el cenobio casulano, habida cuenta de las vicisitudes y de su periplo desde el centro otrantino hasta su llegada a la biblioteca del ateneo turinés. El manuscrito, tras

⁷ A. De Ferrariis, *De situ Iapigiae*, ed. D. De Filippis, *La Iapigia [Liber de situ Iapygiae]*, Galatina 2005, 36-37 (§ 8, 7-9): *Post hunc coenobium est divo Nicolao dicatum mille et quingentis passibus ab Hydrunto distans. Hic monachorum magnii Basilii turba convivebat. Ii omni veneratione digni, omnes litteris Graecis et plerique etiam Latinis instructi, optimum sui praebebant spectaculum. Quicumque Graecis litteris operam dare cupiebant, iis maxima parte victus, praeceptor, domicilium sine aliqua mercede donabatur. Sic res Graeca, quae quotidie retro labitur, sustentabatur. Fuit temporibus proavorum nostrorum, stante aula Constantinopolitana, vir philosophus Nicolaus Hydrontinus, cuius ante Turcarum transitum plures libri de logica et philosophia in hoc monasterio habebantur. Hic, abbas huius monasterii factus et Nicets nominatus, saepe a summo Pontifice ad Imperatorem et ab illo ad summum Pontificem permeabat ad componendas res, quando inter Pontificem et Imperatorem aliqua contentio aut de orthodoxa fide aut de alia re oriebatur. Erat enim hic vir gravissimae auctoritatis et sanctissimorum morum, ut qui de philosophia ad religionem commigraverat. Hic sumptui minime parcens, quos per universam Graeciam invenire potuit librorum omnis generis bibliothecam in hoc coenobio congescit. Quorum magna pars negligentia Latinorum et contemptu litterarum Graecarum periit; non parva pars Romam ad Bessarionem cardinalem deportata est et inde Venetias; partem quae superfuerat Turcarum, qui monasterium populati sunt, bella absumpserunt.*

haberse librado del saqueo de la ciudad del 1480 y de la hoguera de la Biblioteca Regia en 1904, salió, sin embargo, seriamente perjudicado de este último acontecimiento, razón por la cual fue restaurado en la Abadía de Grottaferrata⁸, a causa de los daños recibidos por el uso torpe de agua al apagar el incendio. Afortunadamente, por encargo del político De Simone, el texto se había entregado un decenio antes al padre Giuseppe Cozza-Luzi, quien había hecho una copia del texto griego con la traducción latina enfrentada. La copia se conserva actualmente en la Biblioteca provincial de la ciudad de Lecce con la signatura ms. 201⁹. Además de esta reproducción, amplias partes del mismo habían sido citadas por Omont en el 1890, en un artículo publicado en la *Revue des études grecques*, las cuales, a su vez, remiten a unas menciones históricas citadas por Diehl en su artículo de 1886¹⁰.

El *Codex*, a ojos de los tres estudiosos arriba mencionados, se presentaba originariamente como un volumen de 225 x 188 mm, compuesto por 183 ff., además de una hoja preliminar, escrita en una elegante minúscula, la cual, según el análisis paleográfico, podría retrotraerse a la segunda mitad del siglo XII. En la primera hoja, aparecía el nombre del propietario del manuscrito (+ Τὸ παρὸν Τυπικὸν ἔνε ἐμοῦ Ζαχαρίου Μέγα Ἰωάννου, ἀγώρᾳσα αὐτὸ εἰς ἀφῆ'), quien lo había adquirido en 1508, exactamente un trentenio posterior a la destrucción obrada por los turcos¹¹. El volumen, como decíamos precedentemente, estaba compuesto en su mayor parte por un *typikón*, excepto los primeros cinco folios, los cuales contenían una miscelánea de documentos de todo tipo, entre los cuales destacaban, en particular modo, las normas relativas al *scriptorium* y a la biblioteca¹².

⁸ N. Borgia, "Un codice greco recuperato", *Accademie e biblioteche d'Italia* 19 (1939) 97-102; R. Cantarella, *Poeti Bizantini*, Milano 1948, 4-5.

⁹ O. Mazzotta, "Monaci e libri" (cit. n. 1), 150; G. Cozza-Luzi, *Lettere Casulane* (cit. n. 3).

¹⁰ Ch. Diehl, "Le monastère de S. Nicolas di Casole près d'Otrante, d'après un manuscrit inédit", *Mélanges d'archéologie et d'histoire* 6 (1886) 173-188.

¹¹ H. Omont, "Le typicon" (cit. n. 3), 382. Sobre otros manuscritos de Zacarías Megagianni además de los mencionados por Omont que entraron en la Biblioteca de Fontainebleau antes de 1545, véase I. Pérez Martín – A. B. Muñoz Martínez, "El Tetraevangelio Escorial y III.7: un ejemplo de la influencia de la pintura de iconos en la ilustración de códices de época paleóloga", *Nea Rhome* 6 (2009) 477-495.

¹² La transcripción en griego, acompañada por una versión latina enfrentada, a cargo del abad-restaurador de Grottaferrata Cozza-Luzi (G. Cozza-Luzi, *Lettere Casulane* [cit. n. 3]) es de gran valor, debido al hecho de que, por las partes perdidas a causa del incendio, pueden ser reconstruidas las partes quemadas: N. Borgia, "Un codice greco" (cit. n. 8). Por lo que se refiere a la foliación del manuscrito, y en modo particular, a las partes quemadas, véase P. Schreiner, *Die byzantinischen Kleinchroniken (Corpus Fontium Historiae Byzantinae* 12, 3 vols., Wien 1975-1979), vol. 1, 591 y D. Arnesano, "Gli *epitimia* di Teodoro Studita. Due fogli ritrovati del dossier di Casole", *Byzantion* 80 (2010) 9-37: 14, n. 4.

En las instrucciones, las cuales se pueden leer en su totalidad gracias a las milagrosas transcripciones previas a su parcial destrucción, se pueden delinear, en línea general, las normas del taller copista basiliano, donde estaba vigente una rigurosísima disciplina. No estaba permitido, de hecho, que los amanuenses cometieran el mínimo error, y estaba a su cargo el cuidado de los instrumentos caligráficos que se les proporcionaban. Bajo la guía del higúmeno, de hecho, los monjes transcurrían la mayor parte de la jornada copiando los tomos más singulares, llegando incluso a transcribir obras de Homero, Hesíodo y Aristófanes. La estructura del *scriptorium*, como demuestra el manuscrito, era indiscutiblemente jerárquica: informaba periódicamente al higúmeno, el bibliotecario, o más conocido como *bibliophylax*, organizaba el trabajo de los protocolígrafos, los cuales, por su parte, vigilaban el trabajo del resto de los amanuenses, evitando posibles distracciones o torpes errores de copistas en la transcripción de textos, los cuales, a su vez, eran castigados severamente.

Presentamos pues, a continuación, el listado de normas relativas al *scriptorium*, dirigidas, en especial, a ellos, los καλλιγράφοι:

Περὶ τῶν καλλιγράφων

λδ' Ἐὰν μὴ φιλοκάλως κρατεῖ τὸ τετράδιον, καὶ τίθησι τὴν ἀντιβολήν, καὶ σκέπει ἐν καιρῷ ἑκατέρω, καὶ παρατηρεῖ τὰ τε ἀντίστοιχα, καὶ τοὺς τόνους, καὶ τὰς στιγμάς, μετανοίας λ' καὶ ρ'¹³.

(“En el caso de que alguien no tuviese cuidado en manejar el cuaderno, y no hiciese la colación y no prestara atención al mismo tiempo a ambos, y no presta el debido cuidado a los aspectos ortográficos correspondientes, los acentos y la puntuación, [reciba como castigo] 130 metanías¹⁴).

¹³ Según los ejemplos presentados de aquí en adelante, a cada uno de los párrafos normativos del *typikón* casulano le corresponde un arquetipo estuditano. Éste se recoge en la versión de la *Patrologia Graeca* (Περὶ τοῦ καλλιγράφου, PG 99, 1740, § 54): Εἰ μὴ φιλοκάλως κρατεῖ τὸ τετράδιον, καὶ τίθησι τὸ ἀφ' οὗ γράφει βιβλίον, καὶ σκέπει ἐν καιρῷ ἑκατέρω, καὶ παρατηρεῖται τὰ τε ἀντίστοιχα, καὶ τοὺς τόνους, καὶ τὰς στιγμάς, ἀνὰ μετανοίας λ' καὶ ρ' (“En el caso de que alguien no tuviese cuidado en manejar el cuaderno, y no colocara en su lugar el libro de aquel que lo copia, y no prestara atención al mismo tiempo a ambos, y no prestara el debido cuidado a los aspectos ortográficos correspondientes, a los acentos y a la puntuación, [reciba como castigo] 130 metanías”).

¹⁴ El sustantivo *metanía*, el cual incluye diferentes manifestaciones de penitencia, puesto que su valor semántico es muy amplio (véase G. W. H. Lampe, *A Patristic Greek lexicon*, Oxford 2014 [reprint], 855-858; A. Vaccaro, *Dizionario dei termini liturgici bizantini e dell'Oriente cristiano*, Lecce 2010, 220-221) consistía, en este caso, en “una inclinación hacia adelante como prueba de sumisión” (véase Lampe [cit.], 855) o, incluso, “llevar puesto el cilicio” en acto de humillación. La μετάνοια era el castigo (τὸ ἐπίτιμιον) más frecuente en uso en los monasterios. No es de ningún modo casual que la parte relativa al uso del *scriptorium* y de la biblioteca entrase

λε'. Εἰ ἐκ θυμοῦ συντρίψει κάλαμον, μετανοίας λ'¹⁵.

(Si, por un arrebatado de cólera, rompe el cálamo, 30 metanías).

λζ'. Εἰ ἐπαίρει ἕτερον ἐτέρου τὸ τετράδιον ἄνευ γνώμης τοῦ γράφοντος, [μετανοίας] ν'¹⁶.

(“Si daña el cuaderno de otro sin el consentimiento de quien lo está escribiendo, 50 metanías”).

λζ'. Καὶ εἰ μὴ στιχοίη τοῖς τετυπωμένοις παρὰ τοῦ πρωτοκαλλιγράφου, ἀφοριζέσθω ἡγουν κατακλειέσθω ἡμέραις β'¹⁷.

(“Si alguien no fuera a seguir los dictámenes establecidos por el protocológrafo, que se le aparte [de la comunidad] **y se le recluya por dos días**”).

También las normas relativas al uso de los textos en la biblioteca seguían, de la misma manera, unos parámetros igual de rígidos:

Περὶ τοῦ βιβλιοφύλακος

λγ'. Ἐάν τις λάβῃ βιβλίον καὶ μὴ φιλοκάλως κατέχη, ἢ ἀνεωγμένον ἐάσῃ, ἢ ἄψεται ἄλλης βίβλου ἄνευ ἐπιτροπῆς τοῦ κρατοῦντος, ἢ ἐπιζητοίη ἐτέραν δέλτον γογγύζων ἐπὶ τῇ δοθείσῃ, μετανοίας κδ' καὶ πλεῖον¹⁸.

(“En la eventualidad de que alguien hubiera cogido un libro y no lo hubiese tratado con cuidado, o lo dejara abierto, o cogiera otro libro sin permiso del propietario, o solicitando otro, rezongara en contra de quien se lo ha dado [reciba como castigo], 24 metanías y más”).

dentro del apartado *Poenae monasteriales* del reglamento estudiada, es decir, una verdadera legislación sobre los castigos a aplicar a los monjes insubordinados (J. Featherstone – M. Holland, “A note on penances prescribed for negligent scribes and librarians in the monastery of Studios”, *Scriptorium* 36 [1982] 258-260).

¹⁵ Περὶ τοῦ καλλιγράφου, *PG* 99, 1740, § 57: Εἰ ἐκ θυμοῦ συντρίψει κάλαμον, **μετάνοιαι** λ' (“Si, por un arrebatado de cólera, rompe el cálamo, [reciba como castigo] 30 metanías”).

¹⁶ Περὶ τοῦ καλλιγράφου, *PG* 99, 1740, § 58: Εἰ ἐπάρῃ **ἕτερος ἐτέρου** τετράδιον ἄνευ γνώμης τοῦ γράφοντος, [μετάνοιαι] ν' (“Si daña **alguien** el cuaderno **de otro** sin el consentimiento de quien lo está escribiendo, 50 metanías”).

¹⁷ Περὶ τοῦ καλλιγράφου, *PG* 99, 1740, § 59: Εἰ μὴ **στοιχείη** τοῖς τετυπωμένοις παρὰ τοῦ πρώτου καλλιγράφου, ἀφοριζέσθω ἡμέρας δύο (“Si alguien no **observara** los dictámenes establecidos por el protocológrafo, que se le aparte [de la comunidad] por dos días”).

¹⁸ También las normativas que atañían al bibliotecario y a sus cometidos son una clara reminiscencia del *typikón* estuditano (Περὶ τοῦ βιβλιοφύλακος, *PG* 99, 1739, § 47): Ἐάν τις λάβῃ βιβλίον, καὶ μὴ φιλοκάλως **κρατῇ** αὐτό, ἢ ἄψεται **ἄλλου** ἄνευ ἐπιτροπῆς τοῦ κρατοῦντος, ἢ ἐπιζητοίη **ἕτερον παρ' ὃ ἔλαβε** γογγύζων, **μὴ ὅλως τῇ ἡμέρᾳ ἐκείνῃ** (“En la eventualidad de que alguien hubiera cogido un libro y no lo hubiese tratado con cuidado, o cogiera otro libro sin permiso de quien lo tiene en su posesión, o buscara a otro, o rezongando pidiera otro distinto al que había cogido, en modo alguno [reciba otro] durante el mismo día”).

Justo después de la sección dedicada a las normas que regulaban el taller copista del *scriptorium* casulano seguía el listado de los préstamos de los volúmenes conservados en la biblioteca. Sobre el método de cesión, las informaciones son exiguas y objeto de una interpretación debatida mas, en muchos casos, no del todo acertada. Por nuestra parte, podemos afirmar que el préstamo consistía esencialmente en una cesión de volúmenes mediante la expedición de un recibo por parte de dos prestatarios, es decir, en presencia de dos monjes del cenobio. El historiador salentino Daquino, según indica Diehl¹⁹, confirma nuestra hipótesis²⁰, corroborando la presencia de dos eclesiásticos en el momento de la entrega y la expedición de un comprobante de la cesión del libro. Esta hipótesis, a nuestro parecer, se confirma mediante la extrapolación de un pasaje del *typikón* que hace justamente mención a esto, a finales del f. 181r:

Ἐγὼ παπὰς Ἰωάννης υἱὸς ἱερέως Νικολάου ὁμολογῶ ἔχειν εἰς δανεισμὸν τὸ βιβλίον καλούμενον ψαλτ[ικόν] ἐκ χειρὸς ἱερομονάχου Ἀν[δρέας] καὶ τοῦ ἐκκλησιάρχου ἐν ἡμέρᾳ Κυριακῇ β' Αὐγούστου μηνὸς τῆς δ' ἰνδικτ[ίωνος].

“Yo, papa Juan, hijo del sacerdote Nicolás, declaro haber recibido prestado un libro llamado Psalt(ikón) [salterio] de mano del hieromónaco An(drés) y del (hieromónaco) eclesiarca en el día de domingo 2 del mes de agosto, de la indicción 4”.

Por lo tanto, a partir de la traducción del listado de préstamos presentes en el *Codex*, se pueden colegir los varios destinatarios de los mismos, además de identificar, en algunos casos por hipótesis, su localización geográfica, el tipo de volumen presente en la biblioteca además de examinar el ámbito de los usuarios de los mismos, sea eclesiástico o laico. La difusión externa de la actividad bibliotecaria conventual demuestra, en este documento, cómo era decididamente estrecha la interrelación entre mundo monástico y secular, y cómo este, por su parte, gozaba de los medios casulanos para poder, a su vez, producir cultura. Otro hecho notable es la distribución geográfica de los préstamos, cuyos confines, hecha excepción de algunos casos, como por ejemplo la mención a la ciudad de Bríndisi²¹, coincide perfectamente con los límites del latifundio monástico.

¹⁹ Ch. Diehl, “Le monastère” (cit. n. 10), 187: “un prêtre nommé Richard reconnaît avoir reçu un livre de la main du hiéromonachos et ecclésiarque Sabas, en présence du hiéromonachos Jean”.

²⁰ C. Daquino, *Bizantini* (cit. n. 1), 134: “il prestito era garantito dal rilascio di una ricevuta da parte del richiedente alla presenza di due monaci del cenobio”.

²¹ H. Omont, “Le typicon” (cit. n. 3), 390: Taur. gr. 216, f. 3v: Ἰδοῦ ἐλάβομεν βιβλία ἅπερ ἦσαν εἰς τὸν Βρονδίσιον κς’ (“recibimos pues los 26 libros que se encontraban en Bríndisi”).

4. Los préstamos

En total, en la lista citada por el *Codex*²², se pueden enumerar 68 préstamos, de los cuales la mayor parte estaba destinada a prelados y a tres laicos, quienes, como se puede leer entre las líneas del texto, eran dos notarios²³ y un presunto juez²⁴. Factores complementarios, asimismo, a considerar, son aquellos relativos a los datos identificables con el nombre y el status social, o, al mismo tiempo, con ambos. Por lo que concierne el aspecto social, la parte que destaca sobremanera es aquella que lleva los datos relativos a su profesión. Destacan entre todos, en particular medida, los sacerdotes, quienes suman en total 39 préstamos²⁵; siguen los diáconos con cinco; los monjes con dos, uno de los cuales es un higúmeno integrante de un monasterio de una localidad desconocida²⁶; un presbíte-

²² Por lo que concierne al texto relativo a los préstamos, remitimos a la edición de A. Apostolidis, *Il typikon di S. Nicola di Casole secondo il codice* Taur. Gr. C III 17 (*Introduzione, testo critico, indici*), Roma – Bari, 1983-1984, 68.

²³ El primer notario en cuestión es Miguel di Pietro: Ὁ νοτάριος Μιχαήλ τοῦ Πέτρου ἔλαβε παρ' ἐμοῦ ἱερομονάχου Βλασίου τὸν Ἀριστοφάνην καὶ τοὺς σοφιστικοὺς ἐλέγχους τοῦ Ἀριστοτέλους διὰ προστάξεως τοῦ ἡγουμένου (“el notario Miguel de Pietro ha recibido de mis manos, el hieromónaco Biagio, [la obra] de Aristófanes y las *Refutaciones sofisticas* de Aristóteles por orden del abad”); el segundo es el notario Demetrio: Τῶ νοτ(αρίῳ) [...] Δημητρ(ίῳ) ἐδώκαμεν β... “hemos entregado al notario Demetrio [...]”.

²⁴ El texto del manuscrito presenta la siguiente laguna: Ὁ κ[ριτής / ὕριος?] ἔχει βιβλίον τὸ ὄνειροκριτικὸν καὶ ἄλλο τὸ λαπεδάριον (“El [juez/señor?] ha tomado prestado el libro *Sobre la interpretación de los sueños* y otro, el *Lapidario*”). Para la interpretación de la laguna véase H. Omont, “Le typicon” (cit. n. 3), 390, el cual transcribía así: Ὁ κύριος Δ [...] τοῦ Β [...] ἔχει βιβλίον τοῦ ὄνειροκριτικὸν, καὶ ἄλλο τὸ λαπεδάριον, justificando la interpretación de la laguna con el término “señor”. Bajo nuestro punto de vista, la restitución κ[ριτής] tampoco es del todo errónea, considerando los numerosos ejemplos presentes en el manuscrito: Ἰωάννης τοῦ κριτοῦ Νικολάου ἔχει δανεικὸν εὐαγγέλιον καὶ στιχάριον καὶ φελάνην καὶ εὐχολόγιον (Juan, hijo del juez Nicolás, ha tomado prestado el evangelio, un estiquerario, un felonio y un eucologio) o también: Ἰωάννης ἱερέυς ἀδελφός κριτοῦ Κωνσταντίνου τῆς Λυππίας ἔχει εὐαγγέλιον (El sacerdote Juan, hermano del juez Constantino de *Lupiae*, ha tomado prestado un evangelio).

²⁵ Para el listado de préstamos véase el texto crítico de A. Apostolidis, *Il typikon* (cit. n. 24), 66-68 y el texto comentado de G. Colacicco, *Il regolamento dello scrittorio e della biblioteca di S. Nicola di Casole* (Note di Cultura medievale greco-otrantina), Tesi di diploma della “Scuola Speciale per Archivisti e Bibliotecari” dell’Università degli Studi di Roma, a.a. 1985/1985, 57-67.

²⁶ Por lo que concierne este préstamo, cabe destacar la dificultad en localizar geográficamente al topónimo de *Trulatzo* dentro del latifundio monasterial. Varias hipótesis han sido planteadas, pero ninguna de ellas resulta ser convincente (C. Daquino, *Bizantini* [cit. n. 1], 29): Νικόδημος ἱερομόναχος καὶ ἡγούμενος τοῦ Τρουλάτζου ἔχει εὐχολόγιον δανεικὸν [Omont] ... ἔχει εὐαγγέλιον ... δανεικόν... τοῦ ἱερέως Κυρίλλου [Cozza-Luzi]: “Nicodemo, hieromónaco e higúmeno de *Trulatzo*, toma prestado un eucologio [variante Omont], un evangelio [variante Cozza-Luzi] del sacerdote Cirilo...”).

ro, un lector y una iglesia del mismo capítulo; entre los laicos, dos notarios y un presunto juez. Cinco usuarios aparecen además identificados mediante el patronímico, dos de los cuales son sacerdotes y uno es tal vez un juez; de los otros dos no se hace mención de la profesión. De los tres restantes, a duras penas se consigue leer el nombre.

En base a un atento análisis de los préstamos, prevalecen los siguientes resultados: 20 copias del evangelio²⁷, 7 eucologios, 5 triodios²⁸, 4 salterios²⁹ y 4 libros de las profecías³⁰, 2 octoecos y 1 estiquerario³¹, 2 *typiká*³² y 1 ejemplar de cada una de las siguientes

²⁷ He aquí unos cuantos ejemplos de préstamos de evangelios por parte de sacerdotes y diáconos: Ὁ ἱερεὺς Νικόλαος τοῦ Μιγιάνου ὁ Γράσσοσ εὐαγγέλιον δανεικόν (“el sacerdote Nicolás Grasso de Miggiano ha tomado prestado un evangelio”); Ὁ διάκονος Κλημέντιος τῆς Ἰδρούσης ἔχει τὸ εὐαγγέλιον δανεικόν (“el diácono Clemencio de Hydrusa [Otranto] ha tomado prestado un evangelio”); Ὁ διάκονος τῆς παπαδίας τοῦ ἁγίου Ἰωάννου τοῦ ἄψογ [...] ἔχει εὐαγγέλιον δανεικῶσ (“el diacono de Papadía de San Juan de [...] toma en préstamo un evangelio”); Ὁ ἱερεὺς Μαρτῖνος τοῦ Μάλλιε ἔχει εὐαγγέλιον [...] δανεικόν (“el sacerdote Martino de Maglie toma prestado [...] un evangelio”).

²⁸ El triodio era un libro litúrgico utilizado en Bizancio durante el oficio de los himnos desde el domingo del publicano (cuarto domingo de Cuaresma) hasta el sábado de Semana Santa. Era llamado así por estar compuesto por tres odas. De ellas son conocidas la compuestas por Romano el Mélodo (los *triodia* en ocasión de la Semana Santa) y los de Teodoro Estudita (para los diez domingos de Cuaresma; véase acerca de este tema K. Krumbacher, *Geschichte der byzantinischen Literatur*, München 1897², 685). Algunos ejemplos aquí en el *typikón*: Ὁ ἱερεὺς τοῦ Κασαμασσέλου ἔχει τὸ τριώδιον δανεικόν (“El sacerdote de Casamassella ha tomado prestado un triodio”); Ὁ ἱερεὺς Βαρθολομαῖος τοῦ Σουρδίνου [Σουράνου] ἔχει τὸ τριώδιον δανεικόν (El sacerdote Bartolomeo de Surdino [Surano] ha tomado prestado un triodio); Ὁ ἱερεὺς Μωσῆς τοῦ Βιννιακαστρήσι ἔχει τὸ τριώδιον δανεικόν (“El sacerdote Moisés de Vignacastri ha tomado prestado un triodio”).

²⁹ Νικόλαος τοῦ ἱερέωσ Βιτάλιου Κάστρων ἔχει ψαλτικὸν δανικὸν βαμβακινόν (“Nicolás, hijo del sacerdote Vitalio de Castro, ha tomado prestado un salterio en papel bombicino”).

³⁰ En algunos casos, como los que se citan a continuación, había también más de un volumen prestado al mismo tiempo: Ὁ ἱερεὺς Ῥομπέρτος ἔχει προφητείαν δανεικόν...νου ἔχει εὐαγγέλιον ἔν εἰσ τὰσ χεῖρας (“El sacerdote Roberto ha tomado prestado el libro de los Profetas [...] y un ejemplar del Evangelio en mano”); Ἰωάννης ἱερεὺς ἀδελφὸς τοῦ ἱερέωσ Μιχαήλ τοῦ Μελεβρίνου, ἔχει τὸ τριώδιον ὄπερ ἦν τοῦ ἱερέωσ [...] καὶ προφητείαν (“El sacerdote Juan, hermano del sacerdote Miguel de Minervino, recibe el triodio de mano del sacerdote [...] y el libro de los Profetas”).

³¹ El octoeco es un libro litúrgico que recibe su nombre de la colección de himnos divididos en ocho partes y modulados por ocho tonos. Éste pertenecía al estiquerario, un repertorio de *stichera*, el cual incluía a su vez también el triodio, el meneo y el pentecostario (para una visión más global sobre los *stichera* y la transición desde el estiquerario hacia el octoeco véase G. Wolfram, “Der Beitrag des Theodoros Studites zur byzantinischen Hymnographie”, *Jahrbuch der österreichischen Byzantinistik*, 53 [2003] 117-125). He aquí unos préstamos: Τῷ Φιλίππῳ τοῦ Βάσσε ἐδαινείσαμεν τὸ ὀκτώηχον (“A Felipe de Vaste se le ha concedido en préstamo un octoeco”); Ὁ ἱερεὺς Νικόλαος τ... πουλουμβας τῶν τοῦ Μενερβίνου ἔχει τὸ ὀκτώηχον (“El sacerdote Nicolás [...] de Minervino tiene prestado el octoeco”).

³² Ὁ ἱερεὺς Λέων Κανταρέλλοσ ἔλαβε τυπικὸν καὶ εὐχολόγιον δανεικόν (“El sacerdote León Cantarello tomó prestado un *typikón* y un eucologio”); Ὁ ἱερεὺς Ἰωάννης Δρόνοσ ἔχει

obras: las comedias de Aristófanes, el *De sophisticis elenchis* de Aristóteles, las homilias de Teófanos el Cerameo, reagrupadas en el volumen aludido como “el Ceramita”, una gramática (*Erotemata*³³), un libro sobre piedras preciosas (lapidario), un léxico, un libro sobre la interpretación de los sueños, una liturgia de San Basilio³⁴, un misal, un nomocanon, el *Organon* de Aristóteles, un libro sobre los Hechos de los Apóstoles³⁵, un sinaxario y un menologio³⁶. Como coronación de esta investigación, se halla en el manuscrito una detallada información sobre la duración de los préstamos, tal y como su mismo recibo documenta:

Ὁ ἱερεὺς Πέτρος τοῦ Παλαιοκάστρου ἔχει εὐαγγέλιον δανεικὸν καὶ ἔσχε αὐτὸ ἐν τῇ ἡ' ἰνδ[ικτίωνος].

“El sacerdote Pedro de Paleocastro tiene prestado un evangeliario y lo ha recibido (prestado) en la indicción 7”.

Es evidente, a través de estos listados, que la actividad de préstamo exterior de la biblioteca casulana, de modo particular dirigido a los religiosos operantes en el ámbito geográfico de influencia política y económica de la abadía, estaba de hecho destinada a la dotación de las comunidades religiosas sufragáneas, mediante la copia de los libros necesarios en la liturgia y para la edificación cristiana. No faltan sin embargo las excepciones: obras clásicas eran prestadas a laicos y dos libros didácticos a un sacerdote y al hijo de éste. Se trata, en concreto, de las comedias de Aristófanes y de los *De sophisticis elenchis* o *Refutaciones sofísticas* de Aristóteles, prestados al notario Miguel de Pietro; del libro de los sueños y del lapidario, prestados a una persona no identificada y presunto juez; del *Organon* de Aristóteles prestado a un tal Juan Tarentino³⁷; de un léxico prestado al

τυπικὸν δανεικὸν καὶ εὐχολόγιον (“El sacerdote Juan Trono tiene prestado un *typikón* y un eucologio”).

³³ *Erotemata* era el nombre mediante el cual se hacía referencia a una categoría de gramática griega en la cual los rudimentos gramaticales se exponían en forma de preguntas y respuestas y cuya finalidad era, debido a su sencillez argumentativa, la didáctica. De los más conocidos, los *Erotemata* de Crisoloras y los de Lascaris, posteriores al manuscrito casulano. Sobre este argumento, véase: A. Pertusi, “*Erotemata*: per la storia e le fonti delle prime grammatiche greche a stampa”, *Italia medioevale e umanistica* 5 (1962) 329-351.

³⁴ Ἡ ἐκκλησία τοῦ Μαλλίου ἔχει δανεικῶς τῆ(ν) λειτουργία τοῦ ἁγίου Βασιλείου (“La Iglesia de Maglie ha tomado prestada la liturgia de San Basilio”).

³⁵ Ὁ ἱερεὺς Ἀνδρέας τοῦ Βιννιακαστρήσι ἔχει τὸ πραξαπόστολον δανεικόν (“El sacerdote Andrea de Vignacastri ha tomado prestado un libro de los Hechos de los Apóstoles”).

³⁶ H. Omont, “Le *typicon*” (cit. n. 3), 390-391.

³⁷ Ἰωάννης Ταρεντίνος ἔχει τὸ ὄργανον δανεικόν (“Juan Tarantino ha recibido prestado el *Organon*”).

sacerdote Vitale de Castro³⁸ y de los *erotemata* prestados a Juan, hijo del sacerdote Vitalio de Marittima. Si a estas obras se añaden el nomocanon³⁹ prestado al sacerdote Andrés de Vignacastri y el Ceramita prestado al sacerdote Ricardo de Sanarica, contamos pues con un patrón de obras suficientemente representativo de los intereses culturales y profesionales de la sociedad hidruntina del siglo XIII.

Por otra parte, aquellos que despiertan más curiosidad entre los préstamos son aquellos relativos a obras profanas. Éstas, como el manuscrito revela, eran aparentemente consultadas, únicamente, por laicos. Un ejemplo a este propósito:

Ἰωάννης τοῦ ἱερέως Βιταλίου τοῦ Μαρίτιμ ἔχει δανεικὰ τὰ ἐρωτήματα.

“Juan, [hijo] del sacerdote Vitalio de Marittima ha tomado prestados los Erote-
mata”.

5. La biblioteca de Casole en los siglos XV-XVI

El cuadro de los textos de erudición científica y literaria circulantes en Casole puede ser enriquecido además mediante las menciones contenidas en los manuscritos casulanos diseminados en numerosas bibliotecas europeas. A este propósito, contamos pues con obras como la *Vida de Alejandro* del pseudo-Calístenes y las *Fábulas* de Esopo, en el Paris, Bibliothèque nationale de France, gr. 1685 además de la *Iliada* de Homero, las homilías de Gregorio de Nisa y de Juan Damasceno y los *Versos áureos* de Pitágoras contenidos en el manuscrito casulano Milano, Biblioteca Ambrosiana, B 39 sup.⁴⁰. No se han de olvidar, asimismo, los *Posthomerica* de Quinto de Esmirna y el *Rapto de Helena* de Coluto, ni la *Crónica* de Jorge Cedreno, anotada en Casole en repetidas ocasiones con fines didácticos en el Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, gr. 1903, ni tampoco las *Donazioni fatte dagli imperatori ai pontefici*, obra contenida en el códice donado a Julio II por Galateo, el cual declara su proveniencia otrantina, y la rica biblioteca del humanista Sergio Stiso, proveniente también en su gran mayoría de Casole⁴¹.

³⁸ Ὁ Βιτάλιος [τοῦ... γ ...] τῶν Κάστρων ἔχει δανεικὸν λεξικόν (“Vitalio de Castro ha tomado prestado un léxico”).

³⁹ Ὁ ἱερεὺς Ἀνδρέας τοῦ Βνιακαστρίσι ἔχει δανεικὸν Νόμι[μον] (A); νομο...(B), om (C) “El sacerdote Andrés de Vignacastri ha tomado prestado un nomo[canon]”. El *Nomocanon* era un manual que recogía las leyes de fuentes eclesiásticas y laicas, falsamente atribuidas a Focio, véase A. Apostolidis, *Il typikon* (cit. n. 24), 69.

⁴⁰ D. Arnesano, “San Nicola di Casole e la cultura greca in Terra d’Otranto nel Quattrocento”, en H. Houben (ed.), *La conquista turca di Otranto (1480) tra storia e mito. Atti del Convegno internazionale di studio* (Otranto – Muro Leccese, 28-31 marzo 2007), Galatina 2008, vol. 1, 111-114.

⁴¹ P. Pellegrino, *Sergio Stiso tra Umanesimo e Rinascimento in Terra d’Otranto*, Galatina 2012, 47-52; A. Jacob, “Sergio Stiso de Zollino et Nicola Petreo de Curzola. A propos d’une lettre

Tras la conquista de Otranto del 1480 y la destrucción de la abadía, también la biblioteca prendió en llamas y, por consiguiente, los volúmenes en ella contenidos. El humanista de Ferrariis describe en una carta dirigida al papa della Rovere, Julio II, la devastación de Casole, puesto que el pretexto de la misma era el de ofrecerle una copia del *Constitutum Constantini*, manuscrito que pertenecía al *scriptorium* salentino⁴²:

“Nicolás de Otranto [...] abad del cenobio de San Nicolás en las proximidades de Otranto [...] donde dejó muchos testimonios de su ingenio en la dialéctica, en la filosofía y en la teología: todas estas cosas, en la famosa masacre otrantina, que no podemos recordar sin derramar lágrimas, después de que el monasterio fuera saqueado y destruido por los turcos, se quemaron junto a la biblioteca todo tipo de libros, los cuales aquel gran hombre había reunido de toda Grecia [...]. El libelo llegó a mis manos antes de la llegada de los turcos, en la época en la que frecuentaba al arzobispo Esteban, mi allegado, el cual, tras convertirse en mártir glorioso de Cristo fue, junto con todo su clero de casi cien sacerdotes, decapitado por la cimitarra turca”.

La biblioteca casulana, por lo tanto, como demuestra esta noticia, era ya muy conocida, desde hacía tiempo, por sus peculiares volúmenes: su fama era tan amplia que, entre los numerosos huéspedes del monasterio, también había contado con el patriarca Besarión. El estudioso Coluccia subraya, en su ensayo monográfico⁴³, cómo el cardenal niceno estaba bien informado sobre el monasterio de Casole, ya que él mismo tomó parte en el capítulo de la orden monástica de la regla de San Basilio en noviembre de 1446 en la Iglesia de los Doce Santos Apóstoles en Roma⁴⁴ y recibió en persona, directamente

du Vaticanus gr. 1019”, en *Bisanzio e Italia* (cit. n. 4, 154-168; C. M. Mazzucchi, “Diodoro Siculo fra Bisanzio e Otranto (cod. Par. gr. 1665)”, *Aevum* 73 (1999) 385-421: 386; D. Speranzi, “Per la storia della libreria medicea privata. Giano Lascaris, Sergio Stiso di Zollino e il copista Gabriele”, *Italia medioevale e umanistica* 48 (2007) 127-161.

⁴² A. De Ferrariis Galateo, *Epistole*, a cura di A. Altamura (Scrittori Salentini 1), Lecce 1959, 181-182: *Nicolaus hydruntinus (...) abbas caenobii (sic) divi Nicolai apud Hydruntum (...) ubi plura ingenii sua monumenta reliquit in dialectica, philosophia et theologia: quae omnia in illa non sine lachrimis memoranda hydruntina clade, monasterio a Turcis direpto et diruto, conflagnarunt simul cum bibliotheca omnis generis librorum, quos ex universa Graecia vir ille magnus congesserat (...) Libellus pervenit ad manus meas ante adventum Turcarum eo tempore, quo versabar cum Stephano archiepiscopo hydruntino consanguineo meo, qui postea gloriosus Christi martyr, una cum universo cleo suo centum fere sacerdotum turcico gladio iugulatus est*; citado por D. Arnesano, “San Nicola di Casole” (cit. n. 40), 119, reconoce, como también H. Houben, “La conquista turca di Otranto (1480): il problema delle fonti salentine”, en H. Houben (ed.), *La conquista turca* (cit. n. 40), vol. 2, 5-20, el hecho de que las crónicas locales son poco fiables.

⁴³ G. L. Coluccia, *Basilio Bessarione: lo spirito greco e l'Occidente*, Firenze 2009, 90-97.

⁴⁴ G. L. Coluccia, *Basilio Bessarione* (cit. n. 43), 91; G. Gianfreda, *Il monachesimo italo-greco in Otranto*, Lecce 1994², 136.

de mano del papa Eugenio IV, el encargo de visitar los monasterios sículos, calabreses y pulleses y “recaudar de los abades, de los comendadores y de los rectores de las iglesias griegas, una cierta suma, de manera tal que esta fuera devuelta a los maestros que instruían a los monjes y las personas de dicha orden, y todos los otros, sea quien fuere, en la lengua de los griegos, y para la manutención de los estudiantes”⁴⁵”.

Besarión pues, de visita en el monasterio pullés, observa personalmente con atención cómo son copiados y conservados los manuscritos, y cómo la biblioteca, en pleno desarrollo, permite la difusión del saber sea en ámbito cristiano sea en el laico, tanto en griego como en latín. Sin embargo, el interés del prelado por sus manuscritos, en particular modo los griegos, llevó a la substracción por su parte de los mismos y de muchos más, los cuales, tras su muerte, fueron donados al dogo de Venecia y pasaron a formar parte de la Biblioteca Marciana. De hecho, es el patriarca en persona, en una carta a Cristóbal Moro⁴⁶, el 31 de mayo de 1468, quien presenta el listado de los volúmenes de su colección privada, la cual comprendía varias cajas, que pesaban, de media, 200 libras cada una⁴⁷.

En conclusión, la notable importancia de la producción manuscrita de Casole puede apreciarse todavía hoy en día: una parte considerable de los manuscritos, de hecho, salida indemne del incendio y de la destrucción del monasterio –por obra de los turcos en 1480, tras la conquista de Otranto (*partem quae superfuerat Turcarum, qui monasterium popolati sunt, bella absumpserunt*)– transportada a Roma donde el patriarca niceno Basilio Besarión y después de su muerte, donada al dogo Cristóbal Moro (*non parva pars Romam ad Bessarionem cardinalem deportata est et inde Venetias*), se dispersó más tarde entre las principales bibliotecas de Italia y Europa.

El legado del conjunto monasterial de Casole, es decir, de su taller amanuense, de su *scriptorium* y de su biblioteca sigue vigente hasta el día de hoy. El cenobio, que había sido un faro de cultura y enlace entre Oriente y Occidente, ha dejado hasta nuestros tiempos una herencia manuscrita que sigue cumpliendo la misma función que tuvo antaño: la transmisión de la cultura clásica y cristiana en el ámbito secular y religioso.

⁴⁵ G. Gianfreda, *Il monachesimo* (cit. n. 44), 136.

⁴⁶ PG 161, 701-714.

⁴⁷ C. Daquino, *Bizantini* (cit. n. 1), 137, criticando a Rodotà (cit. n. 5) –según el cual los volúmenes regalados por Besarión al dogo eran en total 834: 533 códices griegos y 301 latinos– sostiene que los manuscritos eran en total 746, de los cuales 482 griegos y 264 latinos.

